

MENSAJE DE CONVOCACION PARA LA MISION DE LA JUVENTUD 1983

Queridos jóvenes:

Al llamarlos a preparar e integrarse en la misión joven que se hará en 1983, año que la Iglesia quiere dedicarse a la juventud queremos compartir con ella las siguientes reflexiones.

1.- JOVEN, ¿QUIEN ERES TU?

Cada día es más sorprendente seguir de cerca a la nueva generación que está encarnada en los jóvenes desde 15 a 25 años.

Los vemos alegres, generosos y optimistas; pero al mismo tiempo podemos captar en ellos rasgos de inconstancia e inmadurez.

Siempre todo joven será desconcertante por estar en un proceso de evolución, con grandes valores y grandes inconsecuencias. En los jóvenes predomina el sentimiento sobre la razón y las emociones suelen oscurecer la fe y lo que debe ser. Pero estos rasgos que son comunes a toda juventud, hoy día parecen estar más acentuados en Uds., jóvenes de 1982.

Se ven en la actual generación rasgos de dinamismos, de alegría, se dan verdaderas ansias de autenticidad y hay anhelos solidarios; pero también aparecen algunos signos de indiferencia frente a la vida, con rasgos de amargura y tristezas. Se perciben deseos de Bien y al mismo tiempo es notoria la incoherencia para salir adelante y realizar lo que se ha pensado o decidido.

Los Obispos estamos conscientes de que ustedes son hijos de la historia actual y del proyecto de sociedad y de personas que la sociedad les está presentando. Captamos en ustedes las repercusiones de un modelo de sociedad materialista que cultiva el individualismo, la competencia y la negación de una actitud crítica.

Constatamos como los mayores parecieran estar construyendo un mundo y una sociedad en la cual los jóvenes están lejos de ocupar el primer lugar en sus inquietudes; así lo demuestra la casi nula participación y los muy pocos canales a través de los cuales ustedes pueden expresarse.

Intentamos escucharlos, comprenderlos y queremos mirar con cariño lo que sucede en el interior de ustedes. Intentamos ser, a pesar de nuestras limitaciones, testigos para ustedes y, con sencillez, esperamos recibir de ustedes los valores que nos entregan con su estilo juvenil.

Con mucho cariño les preguntamos: Jóvenes, ¿quiénes son ustedes realmente? ¿Cuáles son vuestros ideales profundos? ¿Qué tipo de personas quieren llegar a ser? ¿Sobre qué tipo de valores se ha de basar el Mundo Nuevo que quieren ustedes construir?

Compartimos con ustedes las angustias ante tantas puertas que se cierran y ante un futuro, en apariencia al menos, poco esperanzador para muchos jóvenes, ya sea de la ciudad o del campo.

Tenemos la seguridad absoluta que sus angustias y problemas están siendo escuchados por quien en otro tiempo también tuvo compasión de la aflicción de su pueblo. Jesús ciertamente comprende, mejor que nadie qué pasa en ustedes y quién es verdaderamente el que vive en cada joven.

2.- **DESCUBRAN Y SIGAN A JESUS.**

Jesús de Nazareth es el único capaz de satisfacer las ansias de Infinito, los anhelos de Bien, los sueños de justicia y de solidaridad que ciertamente están subyacentes en lo más profundo de ustedes.

Cristo Resucitado es el único capaz de dinamizar la gran capacidad de amar que está en ustedes y el espíritu de servicio, una de las más hermosas realidades de la nueva generación.

El Mesías, el Hijo de Dios, a ustedes, jóvenes, y a nosotros adultos, se nos ofrece como la única alternativa válida. El mismo se nos ofrece como único camino y proyecto, como única verdad y luz, como única experiencia que merece la pena porque El es el único que puede decir con propiedad "Yo soy la vida, el camino y la verdad".

Jesús, el Señor, habla en favor del hombre y cree en cada hombre. Jesús no promete; Jesús actúa. Jesús, por el hombre, por cada hombre, se arriesga, se ofrece, se vacía de sí mismo. Y es precisamente en esa donación de sí mismo, en esa entrega, libremente asumida, en donde surge el Resucitado vencedor de todo mal, fuente desbordante del bien y de la vida, instaurador del mundo nuevo.

Desde la alegría y la novedad de la Resurrección, Jesús nos invita a incorporarnos a su Reino, a su proyecto de sociedad basado en el compartir y en el servicio, en la misericordia y la justicia, en la mansedumbre y la transparencia, en la fortaleza y la ternura, en el riesgo y el cariño.

Es el Hijo de Dios, Cristo Resucitado, Jesús de Nazareth, el que, una vez más, y como si fuera por primera vez, mira vuestros rostros jóvenes y se pregunta:

Joven, ¿Aceptas abrirme lo más profundo de tu corazón? ¿Me invitas a compartir tu soledad y tus amores? ¿Aceptas que fortalezca tu debilidad y tu pobreza? ¿Permites que robustezca tus esperanzas, tus anhelos e ilusiones? ¿Aceptas incorporarte a la construcción de mi

Reino y hacer de este mundo una fiesta de hermanos? ¿Estás dispuesto a vivir un pacto de amistad conmigo?

Jóvenes, descubran y sigan a Jesús. Allí estará siempre la raíz fundamental del cristianismo y de la felicidad que ustedes buscan tantas veces angustiados.

3.- ENTREN A PARTICIPAR EN LA MISION JOVEN

El Episcopado chileno ha convocado a la juventud chilena una Misión Joven con el siguiente objetivo:

"Descubrir con los jóvenes a Jesús vivo y liberador, presente en nuestras vidas e historia, que nos invita a seguirlo y anunciarlo, para que seamos constructores de su reino en la historia personal y social".

Por eso en la MISION JOVEN habrá un tiempo de escuchar para conocer mejor la realidad y el Evangelio, un tiempo de anunciar para dar testimonio de que Jesús vive hoy y participar en el cambio hacia "la civilización del amor".

En esta línea de toda la Iglesia chilena, solemnemente, en la Eucaristía, centro de la vida de la Iglesia, los convocamos e invitamos de una forma especial a ustedes, a dar comienzo a la preparación de la Misión Joven que se desarrollará a lo largo de todo el año 83.

Hacemos un llamado a toda la Iglesia diocesana; a hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, sacerdotes y matrimonios, religiosos y seglares, comunidades cristianas e instituciones de Iglesia..., a todos les invitamos a estar atentos a esta gracia de Dios, pero además de estar atentos les rogamos con toda el alma que colaboren en esta misión con mucho cariño e interés.

Adultos y jóvenes se complementan y se necesitan. La Iglesia es de adultos y de jóvenes. Por esta razón rogamos a todos los adultos asumir esta Misión como algo propio y muy importante.

Jóvenes, en nombre de Jesucristo, les decimos: Les necesitamos a ustedes. Necesitamos el dinamismo y el empuje de ustedes, vuestro coraje y empeño. La Iglesia necesita el inconformismo y las críticas de los jóvenes y sus ansias de libertad, la creatividad y el estilo característico de la juventud.

Les decimos: Toda la Iglesia, y de una manera especial los adultos, queremos comprometernos con ustedes. Los queremos y aceptamos tal como son, y por ustedes, desde ahora, comenzamos la Misión Joven en actitud de oración y vigilia.

Pedimos a todos orar con intensidad al Padre de los cielos. Pedimos orar a la Virgen María para que Ella abra caminos a quienes van a dirigir la misión de la juventud.

Sin oración, sin mediar la Palabra de Dios y sin escuchar su Voz no habrá nada sólido y todo será un volador de luces. Los llamamos a esta Misión; pero comprometan sus vidas con Jesús y su Evangelio. No nos quedemos en palabras y sepamos arriesgar la vida por el Reino de Dios y por el Evangelio de Jesucristo.

Estamos seguros que la Misión Joven va a ser una bendición de Dios no sólo para los jóvenes sino para toda la Iglesia Católica. Ojalá que todos los cristianos, sin excepción ninguna, entremos en esta Misión Joven en forma seria y responsable.

4.- JOVENES, TENEMOS CONFIANZA EN USTEDES.

Creemos en ustedes los jóvenes. Hoy son ya un valor. Al mismo tiempo representan el futuro y el mañana depende de ustedes. Chile y la Iglesia les necesita y, humildemente, les pedimos ayuda.

En ustedes los jóvenes nace una generación con valores distintos. Los adultos no siempre les entendemos bien; pero queremos esforzarnos por confiar en ustedes. Con el Papa Juan Pablo les decimos "Ustedes, son la esperanza del mundo y de la Iglesia, ustedes son mi esperanza".

En ustedes hay un mundo en el cual está Dios. Ustedes son diferentes, tienen otro modo de sentir y de relacionarse, de situarse ante el mundo y de crear nuevas formas de comunicarse. Ustedes son el aire fresco y la nueva primavera de la Iglesia. Necesitamos sus capacidades, su estilo, sus riquezas y pobreza, y ante todo su corazón de jóvenes.

Creemos en ustedes y tenemos la certeza de que Cristo Resucitado cree en ustedes. Que la Virgen María les bendiga y acompañe.

Les saludamos con cariño y amistad, vuestros obispos y amigos,

+ ALEJANDRO JIMENEZ L.
Obispo Auxiliar

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Octubre, 17 de 1982.